

Presentación del libro *¡Ojalá te enamores! Sobre la Lógica
Amorosa en la Adolescencia*¹, de Gabriela Insua

24-8-2015

Palabras de María Catino

Hace unos días mantuve una charla con un amigo de Face, un escritor joven. Cada tanto, dentro de la privacidad de Messg me confía sus historias con chicas. Si se la da con una piba, anda “felichón” o puede andar “enamorisqueado pero sé que en cualquier momento se da vuelta y va a ser enamoris head you. Igual con el amor yo estoy con Nietzsche: “Lo que se hace por amor se hace más allá del bien y del Mal”. Frase de *Más allá del bien y del mal*.

Al escribir un libro, novela, ensayo o un libro de cuentos hay un primer impulso como de ciertas intuiciones. Leer un libro produce diferentes estados. Algunos libros teóricos suelen caer en el vicariato. ¿Quién no ha leído Seminarios, Escritos, Libros Psi desde una mirada exigente o más educativa?

En un sentido opuesto, Gabriela en *¡Ojalá te enamores!* rescata su carácter al escribir, y lo que trasmite es lo que se amolda a su forma de ser. Sea de una forma u otra, escribir es una posición incómoda porque el escritor apunta a generar algo en el otro.

Leer este libro está lejos de una mirada estandarizada o cautiva. La autora plantea que el amor se compone de lo somero o lo excesivo o lo inusitado. En ese registro recordé una frase de Piglia en *El último lector*, él dice que hay una relación entre la lectura y lo Real.

El subtítulo: “La lógica del amor en la adolescencia”, formula un límite.

Por la experiencia de la clínica, este libro no emprende el camino más fácil. La experiencia del amor está hecha del deseo de vivir y de la desolada certeza de la inutilidad de ese impulso; pero esa voluntad de lucidez no implica resignación porque el amor es indomable y esta característica se amplía en la adolescencia. En ese tiempo los

¹ Insua, Gabriela. *¡Ojalá te enamores! Sobre la lógica amorosa en la adolescencia*. Buenos Aires, Letra Viva, 2015

sujetos enfrentan una etapa perturbadora. Es un universo de lenguaje procaz o de letras románticas que desesperan.

Sus cuerpos son femeninos, masculinos, trans, homo, hetero, trolos, maricas, guachos, barderos, pillos, recatados. Sus cuerpos destrozan la normatividad y encarnan el amor como el levante más primitivo y sincero. Quienes trabajamos con sujetos adolescente insistentemente aparece ella o él, quién dice? El pibe o la piba puede calzar terrible masculinidad o pelar feminidad, ambos son el deseo de partirle la boca a quien le cabe. Recordé un poema de Mariano Blatt, Todo piola?

ja, dale amigo, amigo te quiero loco; nos cambiamos las gorras? dale, tomá; tomá; es lo mejor tu cabecita; re linda... tus pelitos de las piernas también joya piola súper copado ja ja puedo oler tu cuello? Cómo huele? mucho mejor que las vacaciones mucho mejor mejor que todo; no llorés; quererte es mejor que fumarse un nevadito, mejor que cuando llueve con sol mejor que cuando te gano a la play gil, gil vos, puto, feo débil fuerte ; te quiero; che una cosa... ya sabés q vas a ser cuando seas grande? sí, tu amigo.

El amor del adolescente es cuerpo a cuerpo; **“amar más allá de las coordenadas del fantasma es un salto al vacío que nos habita y nos nombra”**, escribe Gabi.

La adolescencia en los tiempos del deseo y del goce; el amor que da cuenta de una falta revive al Fort –da, así Gabi sostiene que el amor es una manera de vérselas con lo inexorable. Más adelante, el narcisismo de los padres tironeado por el deber social; el amor como opuesto a la sujeción, el tiempo muda hacia aires desequilibrados. Es el tiempo en que el analista debe saber hacer con la transferencia por lo tanto existe la posibilidad de una prueba: el amor se construye en el análisis.

La consistencia de este libro se asemeja a un lienzo poroso, sin morbidez, en el que la autora enhebra los hilos que son: su oficio de analista, lo propio del ajustado análisis y el recorrido de la propia vida. Diría que, aunque sea posible transmitir conceptos y herramientas, sólo surcando el propio análisis se llega a ser analista y a confiar en nuestro oficio.

Mi sensación inicial al leer a Gabriela es que ella anda en bicicleta dentro del psicoanálisis y por la vida. Atraviesa los basamentos teóricos que sostiene su propuesta, recurre a la clínica, sin dejar por fuera las propias pasiones: la música, el cine y la literatura; es un desplazamiento zigzagueante que avanza por conceptos de filósofos, psicoanalistas o cineastas. Gabi enseña la forma de andar en bici; no se ahorra pasar por

caminos polvorientos donde las ruedas dejan la propia e inconfundible huella; ese dibujo es el que generosamente ofrece para que cada analista arme su rastro.

Extraigo: **“La idea central que intento transmitir, el amor como construcción, como logro por parte del sujeto en salirse de la sentencia del Otro construyendo el texto propio”... “la lógica del amor, es hablar de la lógica de la castración. Hay amor sin castración?** Este es el eje fundamental que propone Gabi.

El amor es uno de los sentimientos más penetrantes, la conciencia del sujeto que consigue amar enfrenta tragedia, consuelo, gracia, lealtad, unión, separación; el amor ofrece tanto augurios como desesperanzas. En fin hay variedad de formas vívidas por este sentimiento. El amor muta, tiene sus tiempos y sus diferencias; esas mutaciones alcanzan a las de la vida.

En la intimidad, el teclado de los gestos corporales puede ser limitado o exuberante. Esas señas van más allá de la ternura cuando ya la sensualidad ha sido disparada para otros territorios, los erógenos. El cuerpo en el amor se adentra en el corazón; en el amor no hay pecado.

¿Se puede comparar al amor? se pregunta Gabi. El amor es diverso y la elección de objeto lo confirma.

El amor es un arrojito **“Los amores cobardes no llegan a amores ni a historias se quedan allí”** Gabi junto a Rodríguez proponen ese salto al vacío.

En la página 18 revela: “No diferenciaré amor de Sexualidad”. De ahí pasa a “Los tiempos que corren” opinando sobre la dificultad en el vínculo amoroso: el Best Seller *Cincuenta Sombras de Grey*, el “no hay hombres” de las mujeres, el diálogo por chat, el verse los cuerpos a través del Skype. En este zigzaguo la escritura de Gabi es a-moral. **“La palabra escrita sustituye el cuerpo a cuerpo aunque la palabra reboce de erotismo”.** En el capítulo que trata la anchura narcisista como pacto siniestro con el amor, invita a Norma Vallone que sincera la dimensión humana frente a los hijos. “Todos los hijos no son amados del mismo modo, todos no ocupan el mismo lugar, y no todos son objeto de amor”. Los que somos padres, si no somos hipócritas, lo sabemos. Norma especifica repetición y diferencia en el terreno del amor, la desproporción; la incidencia del amor desde el lado del SsS en la cura analítica, destinado a caer desde el principio.

Después Winnicott. Para los analistas que tratamos con adolescentes Winnicott es una bitácora. Fue curioso encontrar en “Intervenciones y Textos” la carta de Lacan a Winnicott. Leerla es encontrarse con otro Lacan, asemejado a su amigo, considerado, amable y coloquial.

El último capítulo, **Entrampados** comienza con un poema de **Octavio Paz**. Leí la O y la O para mí es de Onetti y Onetti me cae pésimo, me enfurece. Entre Onetti y yo hay algo personal que es Idea Villariño, poeta y su amante durante años. Los poemas de Idea son desgarrados, implacables y desconoce el escepticismo, más bien coopera con voz delicada y poderosa el suplicio de estar enamorada. Onetti jamás se separó de su mujer e Idea sufrió como solo suele sufrir un alma enamorada (leer) esa es la razón por la que mi fallido hace pasar a Idea.

En el inicio decía que Gabi anda en bicicleta entre cita y cita: **Freud, Lacan, Aguirre, Allouche, Badiou, Bataille, Borges, Foucault, Quignard, Shakespeare, Collette Soler, Winnicott, Rabinovich.**

Si lo hacemos nuestro, el libro argumenta la fuerza de la unión amorosa y el desasosiego de su pérdida; el desengaño de aquello que es posible que no se encuentre. Junto a Gabi concibo que amar es posible en la medida que se pase por esa renuncia narcisista que la castración disuelve. De qué manera si no se podría traspasar los desdenes; las largas distancias o amargas desesperanzas.

Desde todas las épocas juglares, músicos y poetas le cantan, le escriben al amor como si las palabras no alcanzaran a describir ese sentimiento. Lo más elocuente es incapaz de pintarlo. De estas o de otras artes parecidas ha de servirse el que busca amor.

La salida de un libro es para generar algo en el otro, entregar casi un regalo. El lenguaje, la textura nunca van a poder estar a la altura de la vida. Hablar del amor, escribir sobre el amor.

El cuerpo teórico del psicoanálisis es de difícil acceso pero si a esta dificultad se le suma la transmisión erudita, se convierte en doctrina. Lo anárquico del psicoanálisis se pierde. Se olvida que la política del psicoanálisis es la política del síntoma. Otros autores se emancipan de lo ampulosamente ilegible pasando sin cesar por la raíz de la teoría.

Gabriela Insua no es infiel a la raíz conceptual, su razón es porque su letra, su voz son expresiones del malestar que nos habita.